

Rosalía de Castro

(1837 - 1885)

-I-



M^a Ángeles
Bernárdez
(- Almería -)

V

La creadora de la moderna poesía gallega nació en Santiago de Compostela el 24 de febrero de 1837. Bautizada con los nombres de María "Resalía" Rita e inscrita como hija de padres desconocidos, queda al cuidado de su madrina María Francisca Martínez hasta reencontrarse con su madre, Teresa de Castro (ocho o nueve años más tarde), en el caserío de la Matanza (Padrón), lugar donde buscaría refugio a lo largo de su vida.

A la edad de doce años, la poeta componía sus primeros versos; en los siguientes años estudiaría dibujo, música e idiomas. A los diecisiete era figura destacada en la sociedad literaria del "Liceo de la Juventud", donde se vería envuelta del ambiente romántico que entonces reinaba en Santiago. La vida de esta mujer de precaria salud, melancólico carácter, trato agradable, y fuerte temperamento, gira en torno a dos ejes: la familia y el dolor. El lirismo de sus versos siempre acusan un aire de tristeza, "saudade" y amor a la patria

chica. Es este un lirismo puro del que decía Azorín estaba envuelto "de suavidad, de dulzura, de sentimiento íntimo y efusivo." Casada con Manuel Martínez Murgía, el diez de octubre de 1858, afamado periodista, que años más tarde sería célebre historiador, al año de su matrimonio dio a luz a su primera hija, Alejandra, a la que le seguirían seis hijos más. Aficionada a la declamación, interpretó en el "Liceo de la Juventud" (1854) el papel principal del drama Rosmunda, de Gil y Zárate; y ya casada (1860), participó en una función dramática a beneficio de los heridos en la campaña de África, en Santiago. En ambas ocasiones alcanzaría un éxito rotundo. Su vida se desenvuelve entre Madrid y Simancas, donde escribió la mayoría de las composiciones de su obra "Follas Novas."

Dentro de la amplitud de la creación de Rosalía, el libro Cantares Gallegos esta considerado una obra maestra. Si los Cantares adquirieron su posición de libro clásico dentro de la literatura gallega, no es menos cierto que la evolución de las ideas literarias acabó por invertir el orden de valoración de las obras de Rosalía, colocando su lírica subjetiva en un plano de interés más elevado y alejando los Cantares de la atención crítica. Éstos se incuban en el clima de una época

de realismo naciente, no desprendido todavía de un cierto realismo romántico. Este clima persistió en la literatura gallega hasta el final de la primera guerra mundial. Rosalía proyectaba Cantares Gallegos como el fiel reflejo poético de su tierra, asumiendo la voz del pueblo gallego. Otras obras suyas son: Follas Novas, En las orillas del Sar, su obra maestra en castellano; la fantasía satírica, El caballero de las botas azules; su primer libro, La Flor; la novela romántica, La Hija del Mar; la narración romántica, Flavio...etc.

Al estudiar el romanticismo como un movimiento que posee ya su perspectiva histórica, es posible clasificar a los distintos escritores atendiendo a la generación a la que éstos pertenecen. La primera generación que aparece en la evolución del romanticismo español está formada por los poetas que nacen a fines del siglo XVIII y han recibido una educación neoclásica (Martínez de la Rosa, El Duque de Rivas...). La segunda, por los que nacen en la primera década y mitad de la segunda del siglo XVIII y viven en pleno apogeo romántico (Larra, Espronceda, Pastor Díaz, García Gutiérrez, Gil Carrasco...). La tercera está formada por aquellos que nacen sólo unos años más tarde que los anteriores (Zorrilla...) y asisten

a la descomposición de la corriente romántica, siendo fieles a ella o abandonando sus normas por las de la tendencia realista que le sucede (Campoamor, Núñez de Arce...). Las historias de la literatura españolas han acogido a dos poetas rezagados, Gustavo Adolfo Bécquer y Rosalía de Castro, bajo el título impreciso de posrománticos, ya que ambos nacen cuando el romanticismo ha dado de sí cuanto de él se podía esperar en España. En la obra literaria de Rosalía se ha convertido en un tópico, al igual que en la de Bécquer, hablar de la influencia del poeta alemán Enrique Heine, pero ha quedado demostrado que, en realidad, se trata de un parentesco espiritual, más que de influencia. Rosalía de Castro, poeta de extremada sensibilidad, parecía estar predestinada a una muerte temprana. Desde muy joven vivió luchando con la enfermedad, a menudo con la penuria, los prejuicios, las incomprensiones y las injusticias de la sociedad que la rodeaba. Vivió consagrada a sus hijos y a su marido, sin aspirar a ninguna gloria, reclusa plenamente en la vida privada, y rodeada de su familia, hasta el día de su fallecimiento ocurrido en Padrón (municipio coruñés), el 15 de julio de 1885, tras varios años de penosa enfermedad, y días de agonía.



En las orillas del Sar (1884)

A través del follaje perenne que oír deja rumores extraños, y entre un mar de ondulante verdura, amorosa mansión de los pájaros, desde mis ventanas veo el templo que quise tanto.

El templo que tanto quise... pues no sé decir ya si le quiero, que en el rudo vaivén que sin tregua se agitan mis pensamientos, dudo si el rencor adusto vive unido al amor en mi pecho. (...)

LA SOLEDAD COMO LEMA

Romartínez en la galería Rincón del Arte



Francisco
Bautista
(- Granada -)

V

No importa definiciones, ni estilos vacuos, afirmadas por textos publicados, la razón de la explicación de una obra de arte radica en la emoción que suscita, mueve y atrapa la conciencia, generando sensaciones varias para atrapar la mirada y provocar la reflexión. Estas definiciones no dicen nada, solamente son validadas las experiencias de los espectadores ante una obra que seduce la mirada; el sentimiento que recorre su ser es

lo único importante. Lo demás no vale nada.

Romartínez crea una obra interesante, donde la soledad, los espacios opacos que agobian la existencia, triunfando ante la angustia de la opresión reivindicando su presencia de forma sólida y contundente, construyen un mundo único de seres anónimos que buscan una salida a la opresión cotidiana, de la gran mentira que define y decora su aparente realidad, están perdidos y buscan ayuda, siendo la respuesta en la mayoría de los casos la soledad, la prueba individual que cada uno debe de superar, la suerte dictada por la Parca personal que el capricho del destino asigna a cada uno.

Figuras grávidas que afirman su ser, la voluntad de

pertenecer a un universo, aunque sea delimitado por el marco del cuadro. Es el pintor quien dota de vida a sus criaturas, transmitiéndole magia, deambulando por las piezas expuestas, solitarias y anodinas, inmersas en su obsesión por salvarse de un asfixiante escenario que intuye artificial. Están perdidos en un ambiente apacible, radiante, acogedor, suave y tranquilo, que sin embargo es opaco al horizonte, neblinoso, embustero y embriagador, que engaña el intelecto.

Romartínez define el cotidiano devenir, amable y sensual, pero engañoso e incierto, solo apercibido por espíritus sensibles que exploran el camino liberador, pero éste no existe o se oculta a la mirada.

El pintor describe en el relato recitado por el conjunto de piezas expuestas esta idea que sustenta el discurso que vibra en cada una de ellas, produciendo interés en el espectador y desazón ante el vértigo de existir.

La obra de Romartínez está desarrollada de forma inteligente, muy bien expresada, felizmente desenvuelta aunque poseedora de una trágica carga de ilusiones marchitas por la desesperanza, confirmando la triste opresión en la que la persona está condenada. ¿Hay alguna salida? Sí, parece decirnos, la esperanza late en sus cuadros.

Construye piezas de construcción armónica,



de simplicidad sólo poseída por el pintor que ha podido alcanzar el grado de sabiduría plástica que permite relatar con lo mínimo un torrente de ideas y sensaciones. Merece ser tenida en cuenta.